

TEMA 2

PLATÓN



ÍNDICE

- 1- INTRODUCCIÓN.....
- 2- Tª DE LAS IDEAS. MOTIVACIONES DE SU FILOSOFÍA.....
 - 2.1- INFLUENCIAS DE HERÁCLITO Y PARMÉNIDES
 - 2.2- LA TEORÍA DE LAS IDEAS.....
- 3- LA COSMOLOGÍA PLATÓNICA.....
- 4- DUALISMO CUERPO-ALMA.....
- 5- LA Tª POLÍTICA Y LA ÉTICA PLATÓNICA.....
- 6- VOCABULARIO.....
- 7- ACTIVIDADES.....
- 8- TEXTO: "LA REPÚBLICA".....

PLATÓN (427-347 a. C.)

1-INTRODUCCIÓN

Filósofo griego nacido en Atenas, creador de un sistema filosófico que le convierte, probablemente, en el filósofo más influyente de toda la historia. Descendiente de una acomodada y aristocrática familia, desde muy pronto estuvo inmerso en la vida política y social de la ciudad.

Aunque el verdadero nombre de Platón era Aristocles, era conocido por el apodo de Platón (el de las anchas espaldas) debido a su gran envergadura y a su ancha frente. Como descendiente de una familia aristocrática tuvo una educación esmerada en todos los ámbitos del conocimiento. Su educación filosófica estuvo durante un cierto tiempo a cargo del filósofo Crátilo, aunque su verdadero maestro fue Sócrates. Desde los veinte años y hasta el último día de la vida de Sócrates, que murió ejecutado en el año 399 a. C. por orden del gobierno democrático de Atenas, Platón fue discípulo y amigo suyo. La influencia de Sócrates sobre el pensamiento platónico fue muy importante, hasta el punto de que en sus obras Platón siempre le rindió homenaje.

La joven democracia ateniense no satisfacía a Platón, sobre todo porque, bajo ella, y mediante una acusación falsa, se ejecutó a Sócrates, el maestro y amigo de Platón, al cual consideraba el hombre más justo. Por ello, viendo los nefastos resultados de una dirección política que llevaba a la sociedad a la ruina moral y engendraba la injusticia, Platón orientó su pensamiento en el sentido de encontrar un fundamento sólido para conseguir instaurar un orden justo. Al igual que Sócrates, consideraba que sólo el conocimiento de la justicia puede hacernos más justos, y el fundamento de la justicia y la posibilidad de su conocimiento deben encontrarse a partir de la filosofía. De todas maneras, aunque Platón renunció a la política activa en su ciudad, no abandonó nunca el proyecto general de instaurar un Estado ideal.

Platón es el primer gran filósofo del que tenemos un conocimiento completo, ya que se han conservado todas las obras que publicó. Todas las obras de Platón, excepto la Apología de Sócrates, en la que expone la defensa que Sócrates hizo ante el tribunal que lo condenaría a muerte, están escritas en forma de diálogo. Este método de exposición, además de su valor pedagógico, permitía a Platón seguir desarrollando el método socrático y, al mismo tiempo, era una manera de enfrentar las tesis que quería sustentar con posibles objeciones a ellas. Su filosofía, se nos presenta así, como una doctrina viva, no sistemática. Los diálogos de Platón presentan casi siempre una conversación entre diversos personajes de su época y, en general, Sócrates es el interlocutor principal. Excepto en algunos diálogos de su primera época, en los que Platón narra escenas reales, no se trata de diálogos realmente

acontecidos que Platón se limite a narrar, sino que son ficciones creadas para desarrollar su pensamiento. Además, a excepción de los primeros diálogos que escribió, la figura de Sócrates no es tampoco realmente la del Sócrates histórico, sino que Platón se sirve de la figura de su maestro para exponer sus propias tesis. Por otro lado, las obras de Platón, además de estar escritas en esta forma dialogada, están continuamente repletas de narraciones a modo de ejemplos que son conocidas como los "mitos platónicos", "alegorías" o "metáforas" (ej. "El mito de la caverna"), y que, como tales, no deben ser entendidos de forma literal, sino que deben ser interpretados.

- Describe las claves de la filosofía Platónica.
- ¿qué herencia socrática desarrolla?

2- LA TEORÍA DE LAS IDEAS.

MOTIVACIONES DE SU FILOSOFÍA.

Tal como ya se ha mostrado al hablar de la vida de Platón, la motivación inicial de su filosofía fue fundamentalmente política y moral. La necesidad de pensar el fundamento de la justicia y el orden social condujo a Platón a considerar que éstos no pueden basarse en un mero relativismo, como decían los sofistas, ni puede ser sólo fruto de un simple pacto o contrato social, que es una mera pugna entre contendientes que cesan sus hostilidades entre sí por el mero egoísmo de conseguir seguridad. Sócrates había señalado la necesidad de una justicia en sí, de una bondad en sí. Y pensaba que solamente por la existencia de lo justo en sí son posibles los actos justos, de la misma manera que solamente por la existencia de la belleza en sí son posibles las cosas bellas. Esta distinción entre dos ordenes de realidad distintos, hace pensar a Platón, siguiendo a su maestro, que la simple seguridad no puede ser fundamento de la justicia ni el orden, como lo muestra la historia de las tiranías y otras formas de gobierno injustas. Tampoco el mero consenso de la mayoría puede ser el fundamento de la justicia, como lo prueba la misma condena de Sócrates en la democracia ateniense.

Debe existir un fundamento de la justicia, debe existir la justicia misma para que sean posibles las acciones justas, que son sólo representaciones concretas y parciales de la justicia. Hacia la búsqueda de esta fundamentación se dirige el pensamiento de Platón. Más allá de los ejemplos concretos de cosas bellas o relaciones amistosas, debe existir la belleza y la amistad que hacen posibles aquellas; más allá de actos y relaciones justas debe existir la justicia misma que las hace posibles. Pero, de la misma manera que los actos (particulares y concretos) solamente los podemos calificar de justos o injustos por referencia a la justicia (universal y abstracta), el conocimiento del mundo físico (cambiante, temporal, efímero), solamente es posible por referencia a otra realidad (inmutable, eterna, permanente). Platón va más allá que Sócrates

universal

al afirmar la existencia de las ideas no sólo en el ámbito ético, sino como forma de comprender toda la realidad, como búsqueda de los fundamentos del conocimiento, para evitar así caer en el relativismo. Así, a la inicial motivación político-moral, se añade una motivación epistemológica que conducirá el pensamiento de Platón hacia la formulación de la teoría de las ideas.

- ¿Cómo formula la necesidad de la esencia de las cosas?

2.1- INFLUENCIA DE HERÁCLITO Y PARMÉNIDES.

El giro antropológico que se produjo en la filosofía de los sofistas y que prosigue Sócrates, está también presente en el pensamiento de Platón, pero hay algo más, mucho más: la preocupación del por qué podemos conocer (*physis*) y por saber qué es la realidad (*episteme*), así como la preocupación por el Cosmos. De esta forma, Platón intentará una síntesis superadora de las diversas posiciones que se habían dado en la filosofía anterior. Partiendo de una inicial motivación político-social, su pensamiento se abre a todos los ámbitos de la filosofía, elaborando una ontología, una epistemología, una ética, una teoría política y una estética; es decir, elaborando el primer gran sistema filosófico de la historia.

Heráclito había destacado que todas las cosas están en continuo cambio. Todo fluye, decía Heráclito, nada permanece, sino que cuanto existe está sometido a un proceso ininterrumpido de alteración. Parménides, por el contrario, había destacado que lo que es no puede dejar de ser, es decir, el ser es inmutable, nada cambia realmente. Sólo el ser es; la nada no es. O sea, no hay cambio, porque cambio significaría el paso del no ser al ser, y eso es imposible. Ningún ser nuevo puede originarse de la nada; todo lo que hay ha existido siempre y siempre existirá.

Platón puede conciliar ambas posturas ya que, dando la razón a Heráclito, afirma que el mundo sensible está continuamente sometido al cambio, al devenir. Pero, al mismo tiempo da la razón a Parménides si en lugar de pensar en el mundo que captan nuestros sentidos -piensa Platón- pensamos en aquellas entidades que, como los números o las figuras geométricas, no se alteran. Estas tres mesas concretas que están ahí, por ejemplo, hace cien años no existían y dentro de cien años probablemente habrán dejado de existir, pero las nociones de "tres" y de "mesa" no se alteran por ello. De la misma manera debe entenderse lo real sensible, todo cuanto existe en el mundo físico es una representación de otra realidad diferente, la del mundo de las ideas que sólo podemos captar por la razón. Nada en el mundo sensible es permanente, sino que siempre está sometido al cambio continuo, al devenir. En cambio, las ideas universales son inmutables, eternas, imperecederas.

- ¿Qué recepción hace de la Teoría de Heráclito y Parménides?

2.2- LA TEORÍA DE LAS IDEAS.

Con esa separación Platón divide la realidad en dos grandes ámbitos: el mundo visible o sensible, que es mutable, cambiante, sometido al devenir y que, por tanto, nunca "es" propiamente; y el mundo inteligible, el mundo de las ideas que sólo es accesible por la razón, y que es intemporal y, por tanto, inmutable.

El mundo sensible es sólo una representación del mundo de las ideas. Representación en todos los sentidos de la palabra, es decir, como en la representación teatral, en la que los personajes (las cosas del mundo sensible), siguiendo el guión de una obra, la re-presentan (la vuelven a hacer presente, la traen a la presencia). Esta representación, a su vez, está jerarquizada, de modo que hay una gran cadena jerárquica entre el mundo sensible y mundo de las ideas. En el extremo de la cadena se hallan las ideas, la auténtica realidad, de la que el mundo sensible es una representación. Estas ideas son múltiples: hay ideas de valores morales, estéticos, de todo lo sensible y hasta de las cosas artificiales; existe una Idea de todo lo que es. Pero entre ellas debe haber un orden, una jerarquía, una primera de la que las demás, de algún modo procedan: la Idea del Bien (no debe entenderse en un sentido meramente moral, sino que la idea del Bien es equivalente a la de Orden)

Pero ¿qué son propiamente las ideas? ¿qué relación hay entre ellas y el mundo sensible? y cómo podemos conocerlas si no es a través de nuestros sentidos?

Según Platón, las ideas o formas son la verdadera realidad, la esencia o Ser de las cosas ya que, a diferencia del mundo sensible que captan nuestros sentidos, son eternas e inmutables. El mundo de las ideas, que es más real que el mundo sensible, es el modelo o paradigma del mundo sensible, que es sólo una imperfecta y cambiante representación suya, y es este mundo el que permite la existencia de la ciencia. De la misma manera que la botánica no estudia este pino o aquel ciprés, sino que estudia las coníferas y, más en general, todos los vegetales; la filosofía como ciencia suprema ha de tener como objeto no las cosas particulares del mundo sensible, sino las ideas, es decir, los fundamentos.

Por ello, es muy importante señalar que las ideas de las que habla Platón no deben confundirse nunca con los contenidos de nuestra mente, no son conceptos: son la realidad misma. Para Platón las ideas existen independientemente de si son o no pensadas, tienen realidad propia, son independiente de las cosas.

En definitiva, el conocimiento vulgar, adquirido por los sentidos (conocimiento sensible) solamente nos proporciona sensaciones, y no hay que

confundir saber y percepción. Todo lo que podemos decir del mundo sensible es mera opinión (doxa).

- ¿qué descripción de mundos establece en su teoría de las Ideas? Caracterízalos.
- ¿qué conocimientos podemos obtener de uno y otro mundo?

En cuanto a la pregunta ¿cómo podemos conocer las ideas si no es a través de nuestras sensaciones? Platón plantea que el conocimiento es recuerdo, es anámnesis, y esto es así porque el alma, que ha morado en el mundo de las ideas ha olvidado lo que allí vio, pero se la puede ayudar a recordar. Este es el tema que Platón expone en el conocido ejemplo del esclavo del Menón. En este ejemplo, Sócrates, mediante unas cuantas preguntas dirigidas a un esclavo analfabeto logra que éste, solamente razonando, logre descubrir el teorema de Pitágoras. Puesto que nadie se lo ha enseñado (Sócrates únicamente le ayuda a dirigir adecuadamente su mente mediante la mayéutica), se deduce que en realidad ya lo sabía, pero lo tenía olvidado. Mediante las preguntas el esclavo recuerda el teorema en cuestión. Esta capacidad de relacionar, comparar, establecer juicios, etc. es previa a toda experiencia (apriorismo de las ideas, innatismo), y en el acto del conocimiento lo que hacemos es recordar continuamente esta posibilidad. En el proceso de conocimiento Platón distingue diversos grados: desde la doxa (conocimiento de los objetos del mundo sensible) hasta la episteme (conocimiento de las Ideas), que es el verdadero conocimiento en tanto que conocimiento de lo universal. Por tanto, para acceder al verdadero conocimiento se impone realizar el esfuerzo adecuado para ascender desde la doxa hasta la episteme. Esta elevación se denomina dialéctica ascendente.

- ¿Cómo podemos alcanzar conocimientos?
- ¿Qué grado de conocimientos distingue Platón?

12. Platón: *Sobre la anámnesis*

«Men.—¡Ah... Sócrates! Había oído yo, aun antes de encontrarme contigo, que no haces tú otra cosa que problematizarte y problematizar a los demás, y ahora, según me parece, me estás hechizando, embrujando y hasta encantando por completo al punto que me has reducido a una madeja de confusiones. Y si me permites hacer una pequeña broma, diría que eres parecidísimo, por tu figura como por lo demás, a ese chato pez marino, el torpedo. También él, en efecto, entorpece al que se le acerca y lo toca, y me parece que tú ahora has producido en mí un resultado semejante. Pues, en verdad, estoy entorpecido de alma y de boca, y no sé qué responderte. Sin embargo, miles de veces he pronunciado innumerables discursos sobre la virtud, también delante de muchas personas, y lo he hecho bien, por lo menos así me parecía. Pero ahora, por el contrario, ni siquiera puedo decir qué es. Y me parece que has procedido bien no zarpando de aquí ni residiendo fuera: en cualquier otra ciudad, siendo extranjero y haciendo semejantes cosas, te hubieran recluido por brujo.

Sóc.—Eres astuto, Menón, y por poco me hubieras engañado.

Men.—¿Y por qué, Sócrates?

Sóc.—Sé por qué motivo has hecho esa comparación conmigo.

Men.—¿Y por cuál crees?

Sóc.—Para que yo haga otra contigo. Bien sé que a todos los bellos les place el verse comparados —les favorece, sin duda, por que bellas son, creo, también las imágenes de los bellos—; pero no haré ninguna comparación contigo. En cuanto a mí, si el torpedo, estando él entorpecido, hace al mismo tiempo que los demás se entorpezcan, entonces le asemejo; y si no es así, no. En efecto, no es que no teniendo yo problemas, problematice sin embargo a los demás, sino que estando yo totalmente problematizado, también hago que lo estén los demás. Y ahora, “qué es la virtud”, tampoco yo lo sé; pero tú, en cambio, tal vez sí lo sabías antes de ponerte en contacto conmigo, aun-

que en este momento asemejes a quien no lo sabe. No obstante, quiero investigar contigo e indagar qué es ella.

Men.—¿Y de qué manera buscarás, Sócrates, aquello que ignoras totalmente qué es? ¿Cuál de las cosas que ignoras vas a proponerte como objeto de tu búsqueda? Porque si dieras efectiva y ciertamente con ella, ¿cómo advertirás, en efecto, que es ésa que buscas, desde el momento que no la conocías?

Sóc.—Comprendo lo que quieres decir, Menón. ¿Te das cuenta del argumento erístico que empiezas a entretejer: que no le es posible a nadie buscar ni lo que sabe ni lo que no sabe? Pues ni podría buscar lo que sabe —puesto que ya lo sabe, y no hay necesidad alguna entonces de búsqueda—, ni tampoco lo que no sabe —puesto que, en tal caso, ni sabe lo que ha de buscar—.

Men.—¿No te parece, Sócrates, que ese razonamiento está correctamente hecho?

Sóc.—A mí no.

Men.—¿Podrías decir por qué?

Sóc.—Yo sí. Lo he oído, en efecto, de hombres y mujeres sabios en asuntos divinos...

Men.—¿Y qué es lo que dicen?

Sóc.—Algo verdadero, me parece, y también bello.

Men.—¿Y qué es, y quiénes lo dicen?

Sóc.—Los que lo dicen son aquellos sacerdotes y sacerdotisas que se han ocupado de ser capaces de justificar el objeto de su ministerio. Pero también lo dice Píndaro y muchos otros de los poetas divinamente inspirados. Y las cosas que dicen son éstas —y tú pon atención si te parece que dicen verdad—: afirman, en efecto, que el alma del hombre es inmortal, y que a veces termina de vivir —lo que llaman morir—, a veces vuelve a renacer, pero no perece jamás. Y es por eso por lo que es necesario llevar la vida con la máxima santidad, porque de quienes...

“Perséfone el pago de antigua condena
haya recibido, hacia el alto sol en al noveno año
el alma de ellos devuelve nuevamente,
de las que reyes ilustres
y varones plenos de fuerza y en sabiduría insignes
surgirán. Y para el resto de los tiempos héroes sin mácula
por los hombres serán llamados.”

El alma, pues, siendo inmortal y habiendo nacido muchas veces, y visto efectivamente todas las cosas, tanto las de aquí como las del Hades, no hay nada que no haya aprendido; de modo que no hay de qué asombrarse si es posible que recuerde, no sólo la virtud, sino el resto de las cosas que, por cierto, antes también conocía. Estando,

pues, la naturaleza toda emparentada consigo misma, y habiendo el alma aprendido todo, nada impide que quien recuerde una sola cosa —eso que los hombres llaman aprender—, encuentre él mismo todas las demás, si es valeroso e infatigable en la búsqueda. Pues, en efecto, el buscar y el aprender no son otra cosa, en suma, que una reminiscencia.

No debemos, en consecuencia, dejarnos persuadir por ese argumento erístico. Nos volvería indolentes, y es propio de los débiles escuchar lo agradable; este otro, por el contrario, nos hace laboriosos e indagadores. Y porque confío en que es verdadero, quiero buscar contigo en qué consiste la virtud». (PLATÓN, «Menón» 80a-82a, *Diálogos*, cit., II.)

- Comenta el significado de anamnesis: ¿Por qué para Platón "pensar es recordar"?

3- LA COSMOLOGÍA PLATÓNICA

Platón explicó el surgimiento del mundo sensible en su diálogo Timeo: este mundo ha sido realizado por el Demiurgo (artífice o hacedor), que tomando como modelo las ideas, pone orden a la materia (masa móvil y caótica) que da lugar al mundo sensible.

Según esta teoría, en el nacimiento del mundo intervinieron tres realidades, a saber: El Demiurgo, las ideas y la materia indeterminada. El Demiurgo viene a ser algo así como un dios, pero no como el Dios cristiano, omnipotente y creador de todas las cosas, sino un dios "hacedor" o artífice, que en su obra se sirvió de otras realidades que ya existían antes (frente a la creatio ex nihilo cristiana) y, de esta manera, utilizando la materia preexistente e imitando las ideas, formó o hizo el mundo y las cosas de éste.

4- DUALISMO CUERPO-ALMA

El dualismo platónico está presente también en su concepción del hombre. Para Platón, **el hombre es sobre todo su alma**. Y el alma pertenece al mundo de las ideas, por lo que es inmortal e incorruptible, mientras que el cuerpo pertenece al mundo sensible. **La unión de ambos es antinatural y accidental**, puesto que el lugar más conveniente para el alma es en el mundo de las Ideas, y su actividad propia la contemplación de éstas. Así pues, el alma es preexistente al cuerpo, y éste es pues, una especie de cárcel del alma. Mientras se halla presa en el cuerpo, la tarea principal del alma consiste en **purificarse**: es decir, prepararse para la contemplación de las Ideas, deshaciéndose de las impurezas que le vienen del cuerpo (deseos, pasiones..). Es sólo en virtud de su alma como puede el hombre ponerse en contacto con lo eterno, con las ideas, alma que antes de su unión con el cuerpo tuvo conocimiento de ellas. Por ello nos dice Platón que el conocimiento intelectual consiste en un recuerdo, anámnesis, un sacar a la luz aquello que desde siempre está presente en el interior del alma.

Por otro lado, Platón tiene una concepción tripartita del alma: la parte racional o inteligencia cuya virtud es la **sabiduría**, la parte irascible o valor (ánimo) cuya virtud es la **fortaleza** y la parte concupiscible o deseo (apetito) cuya virtud es la **templanza**. Platón afirma que si cada parte hace con excelencia o virtud lo que le corresponde, hay armonía en el alma y a este equilibrio le llama justicia, lo cual lleva a la felicidad.

El origen del hombre es interpretado como una caída, cuando el alma, arrastrada por el deseo, se precipita en el mundo corpóreo. El alma una vez unida con el cuerpo, cuando intenta realizar sus operaciones, se siente turbada y obstaculizada por el cuerpo y se halla en él como si de una prisión se tratara.

Una concepción típica de Platón en este problema es su doctrina de la **transmigración de las almas**: El alma sale de las manos del Demiurgo y éste la entrega a su primera encarnación sobre la Tierra. Al final de esta primera vida, el alma, junto con el cuerpo, se presenta ante el juez de los muertos para dar cuenta de su vida; tras ello se traslada a lugares de premio o castigo en una peregrinación que dura mil años, después de los cuales tiene lugar el segundo nacimiento: pero este segundo nacimiento no es ya igual para todas las almas, como el primero; ahora cada alma ha ganado su propio destino.

En el mito *Fedro*, Platón compara el alma con un carro alado tirado por dos caballos, uno negro y otro blanco. El caballo blanco simboliza las tendencias positivas del ser humano: el coraje, el valor, la esperanza, relacionándose con la parte irascible del alma que Platón sitúa en el pecho. El caballo negro simboliza las tendencias negativas: los bajos deseos, la ambición, el instinto de supervivencia, la sexualidad, relacionadas con la parte concupiscible del alma y situada en el bajo vientre (hígado). El auriga (el carro) es la capacidad intelectual, pensamiento o parte racional del alma que Platón sitúa en la cabeza.

Este carro alado que simboliza el alma, vive y se mueve en el mundo de las ideas, este es su lugar natural. A veces la falta de dominio sobre los caballos hace perder el equilibrio al alma, perdiendo también sus alas, cayendo al mundo sensible y siendo aprisionada en un cuerpo, encontrándose extaña y fuera de su elemento. Su deseo es volver de nuevo al mundo de las ideas. Para ello es necesario volver a hacer que le nazcan alas, ¿cómo? mediante el amor (eros), ya que éste no es más que el deseo de lo que no tenemos pero que hemos tenido.

- ¿Cómo se formó el mundo?
- Comenta la disposición tripartita del alma.
- ¿Por qué el cuerpo es una cárcel para el alma?
- Comenta qué quiere decirnos con su Mito del carro Alado.

5- LA TEORÍA POLÍTICA Y LA ÉTICA PLATÓNICA.

La teoría política de Platón está directamente relacionada con la teoría de las Ideas. Sólo un Estado gobernado por quienes tienen el conocimiento de los fundamentos del orden y la justicia puede ser ordenado y justo, y siendo los sabios, los filósofos, los que pueden acceder a la contemplación de la Idea del Bien, en donde residen las normas morales y políticas, a ellos corresponderá la labor del gobierno: eso sería la organización política ideal.

De otra parte, Platón concibe la Justicia como un orden, en el que cada uno como parte de un todo cumple con su función.

La ciudad surge por la incapacidad de cada individuo para autoabastecerse, por tanto se hace necesaria la pluralidad de individuos y la pluralidad de funciones. Desde ese punto de vista, distingue tres grupos sociales, cada uno con su cometido específico:

-los **reyes filósofos o guardianes perfectos**, que gobiernan porque tanto por naturaleza como por su educación tienen la capacidad de hacerlo, y su virtud característica es la sabiduría; el mejor gobernante es aquel que busca el bien, la justicia y la virtud desinteresadamente

-los **guardianes o soldados del Estado**, cuya virtud característica ha de ser el valor y la fortaleza, y que son quienes, bajo la dirección sabia de los gobernantes-filósofos, han de mantener las leyes del Estado y serán elegidos entre los ciudadanos que posean aptitudes para ello (fuerza, coraje, amor a la verdad)

-por último, los **artesanos trabajadores**, cuya virtud característica ha de ser la templanza y son los encargados de ofrecer los recursos indispensables para satisfacer las necesidades básicas.

Como vemos, cada una de estas tres clases se corresponde con las tres partes del alma humana:

1- alma racional (virtud propia: la sabiduría y la prudencia)

2- alma irascible (virtud que le es propia: la fortaleza o el valor)

3- alma concupiscible (virtud que le es propia: la templanza)

Y de la misma manera que un alma es justa cuando sus tres partes están en armonía, también en el Estado aparece la justicia como armonía de las otras tres virtudes (sabiduría o prudencia, fortaleza y templanza; es decir, que los gobernantes sean sabios, los soldados valientes y los productores moderados).

Para evitar el nepotismo y la tentación de favorecer a los amigos o a uno mismo, las dos clases superiores no han de tener derecho a propiedades privadas, ni tan sólo a formar una familia estable. De esta manera, se trata de que vivan comunitariamente y que sus hijos sean considerados todos como si cada uno de los progenitores fuese su padre. La familia, el matrimonio monogámico y la propiedad privada sólo deberían ser accesibles para los artesanos o trabajadores, quienes, debido a su menor desarrollo intelectual, se motivan solamente por incentivos materiales, tales como aumentar sus riquezas o su mero bienestar material.

Para acceder a la condición de guardián perfecto, Platón propone una dura formación de la que se hará cargo el Estado:

Los **guardianes auxiliares** serán educados en una serie de disciplinas que modelan el cuerpo y el alma: la gimnasia, la literatura, el arte y la música. Los mejores de ellos que sobresalgan por su amor a la polis, su capacidad intelectual y perseverancia en el estudio, serán destinados a estudios superiores orientados para los guardianes perfectos

A Los Guardianes perfectos se les formará en matemáticas (actúan de enlace entre el mundo sensible y el inteligible):

1° en Aritmética

2° en Geometría

3° en Astronomía

Para volver de nuevo a la Música, entendida ahora desde el punto de vista de la proporción y de la armonía y, finalmente, en Dialéctica o Filosofía, el amor al saber (**Episteme**) que permite el conocimiento de la esencia de las cosas, contraponiéndolo a la **doxa**. Llegados a este punto, se está en condiciones de gobernar la polis que se convierte en una **filosofocracia** (régimen gobernado por filósofos).

Se trata, pues, de un régimen político altamente elitista, aunque los gobernantes no son seleccionados en función de su origen social o de su posición económica, sino sólo en base a sus méritos y capacidades. Es, pues, un **elitismo intelectual** el que defiende Platón. Destacable es, por otro lado, que rondando el 440 a. C. Platón considerara que la mujer debe estar socialmente nivelada con el varón, recibir la misma educación y participar de igual modo en la guerra; algo que aún hoy en día algunos se niegan a aceptar.

- ¿Qué concepción de Justicia tiene Platón?
- ¿Cómo se originan las clases sociales?
- ¿Qué importancia tiene la Educación en su sistema?

6-VOCABULARIO

IDEA DE BIEN: Idea suprema y la más importante de todas las entidades que pueblan el Mundi Inteligible. Principio incondicionado, fuente de verdad y ser de las demás Ideas. No hay que entenderla únicamente en su sentido ético, sino también como Orden. Platón cree que la idea de Bien tiene dos papeles fundamentales:

- Crea las Ideas y el Mundo Sensible
- Da inteligibilidad y racionalidad a las ideas

La filosofía representa, precisamente, el deseo de la comprensión definitiva de dicha idea ("la ascensión al ser" dice Platón) En el mito de la caverna la Idea del Bien se representa con la metáfora del Sol.

OPINIÓN: Conocimiento que se basa en la percepción y se refiere al Mundo sensible, es decir, a las cosas espacio-temporales, a las entidades corporales y en la escala de los conocimientos, es el tipo de conocimiento inferior. La opinión se divide a su vez en :

Conjetura: conocimiento que tenemos de las cosas cuando vemos sus sombras o reflejos

Creencia: conocimiento que tenemos de las cosas cuando las percibimos directamente

REY- FILÓSOFO: Figura Política indispensable para la realización de un Estado justo. En la República Platón nos muestra su idea de la sociedad ideal. Esta sociedad está dividida en grupos que deben satisfacer distintas necesidades básicas: la función de los artesanos es producir los alimentos, vestidos y herramientas que todos puedan necesitar; los guardianes o guerreros se encargan de las seguridad del estado, de mantener el orden interno y defenderlo de agresiones externas; finalmente, los gobernantes deberán promulgar las leyes y establecer la justicia entre todos los ciudadanos.

Platón hereda de su maestro Sócrates la idea según la cual no se puede hacer el bien si no se tiene un verdadero conocimiento de lo que es el bien. . Por eso en el mito de la caverna se señala que sólo los que hayan conocido la Idea del Bien podrán dirigir correctamente los asuntos públicos. Por eso en la propuesta de Platón se recoge que los dirigentes han de recibir una dura formación en distintas ciencias, en el esfuerzo físico y en la práctica de la virtud, y cuando hayan alcanzado la madurez (cincuenta años) ya podrán encargarse de las tareas de gobierno aquellos que más aptitudes y capacidades morales e intelectuales hayan demostrado. De esta forma el gobierno está en manos de unos dirigentes no elegidos por la mayoría, sino en las de aquellos que hayan alcanzado el conocimiento del Bien y de la justicia: los filósofos (elitismo intelectual).

MUNDO INTELIGIBLE: Mundo de las Ideas, auténtica realidad. A este mundo no se puede acceder con el uso de los sentidos sino que se llega a él con la parte más excelente del alma ; la razón. En el mito de la caverna la metáfora del Mundo Inteligible es el mundo exterior al que accede el prisionero cuando se deshace de las cadenas y sale de la caverna.

Platón establece aquí una jerarquía entre las ideas que pueblan este mundo: por encima de todas nos encontramos la idea de Bien, después la Idea de Belleza y la Idea de Verdad, tras estas la de Unidad, Multiplicidad, Ser y no-Ser, las Ideas matemáticas y finalmente, el resto de Ideas

REMINISCENCIA (Anámnesis): Teoría platónica según la cual conocer es recordar . Seguramente Platón no defendía esta idea con respecto a conocimientos que hacen referencia a hechos concretos, sino respecto a los conocimientos como los matemáticos. Cuando conocemos una verdad e este tipo no estamos aprendiendo nada nuevo sino que nuestra alma recuerda una verdad que contempló antes de reencarnarse y vivir en este mundo material, . Esta teoría defiende que el alma vive sin el cuerpo en el Mundo de las Ideas donde contempla las ideas y sus relaciones, se reencarna, olvida dicho conocimiento y, gracias a la intervención de un maestro, consigue recordar el conocimiento olvidado.

DIALÉCTICA: Método filosófico propuesto por Platón para acceder al Mundo de la Ideas. Las característica que atribuye Platón a este tipo de conocimiento son:

- Es un ejercicio de la razón (actividad cognoscitiva)
- Su objeto es el conocimiento del Mundo inteligible.
- Su aspiración máxima es el conocimiento de la Idea de Bien.
- No se basa en la percepción (sentidos), se apoya en la razón, por eso es un conocimiento universal y necesario.

7- ACTIVIDADES

- *1- Analiza los criterios que da Platón para la selección de los gobernantes, y el papel que desempeña la educación en la formación de los mismos.
- *2- Explica que simboliza Platón con la luz, las figuras que pasan detrás del muro y las imágenes que se proyectan en la caverna.
- *3- ¿Cómo explica Platón en este mito el proceso de conocimiento?
- *4- Según este mito ¿la ciencia, es decir, un saber adecuado de la realidad, es algo que está al alcance del hombre común o es fruto exclusivo de la actividad del "sabio"?
- *5- ¿Qué pasos hay que seguir en el conocimiento para alcanzar la "belleza en sí"? ¿Qué nombre da Platón a este método de conocimiento?
- *6- Señala las diferencias entre el mundo sensible y el mundo inteligible.
- *7- Señala las tres realidades que intervienen en la formación del mundo. Precisa la función desempeñada por cada una de ellas.
- *8- Indica la relación del alma humana con el mundo sensible y con el mundo inteligible.
- *9- Establece la correlación correspondiente entre las distintas clases sociales con su función social, ¿qué opinión te merece la posición de Platón a este respecto?, ¿por qué?
- *10- ¿Estás de acuerdo con la opinión de Platón sobre el régimen político preferible?. ¿Por qué?
- *11- ¿Crees que las ideas platónicas pudieron influir mucho en el pensamiento cristiano?, ¿por qué?. ¿Encuentras algunos rasgos análogos entre Platón y el Cristianismo?. Indícalos.

* ACTIVIDADES SOBRE PLATÓN *

2. Redacta la segunda parte del siguiente texto, la que hace referencia al mundo de las ideas. Fíjate en que prácticamente sólo es necesario sustituir las palabras subrayadas por las simétricas opuestas correspondientes:

- «El mundo de las cosas es el mundo sensible, el mundo secundario o de las apariencias. Nuestros ojos físicos nos permiten acceder a su conocimiento. ¿Cuáles son las cualidades o características de los objetos de este mundo? Pues éstas: son objetos engendrados y mutables, que son perceptibles por los sentidos, y que todos ellos son imitación de otra realidad superior.»
- «El mundo de las ideas es el mundo inteligible.....»

3. Ahora, haz un esquema que muestre, simétricamente, los dos mundos.

4. En un mito las cosas que se explican, los personajes que aparecen y los acontecimientos que se dan acostumbra a ser símbolos o metáforas de otras realidades. En este mito de Platón pasa exactamente esto. Establece las relaciones adecuadas entre los símbolos y lo que representan; es decir, entre los elementos de la primera lista y los de la segunda:

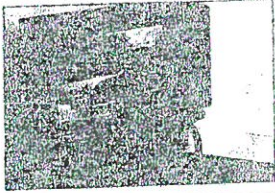

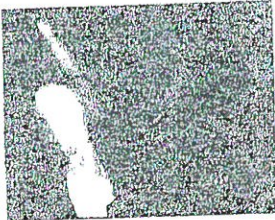
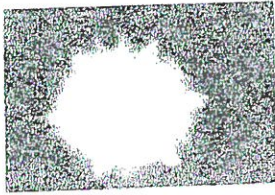
Caverna	Ideas
Sol, objetos, flores	Cosas del mundo sensible
Sombras	Seres humanos
Prisioneros	Filósofo
Prisionero liberado	Mundo de las cosas
Exterior de la caverna	Mundo de las ideas

6. COMPLETA EL SIGUIENTE TEXTO:

La ----- sería el conocimiento del mundo de las cosas cambiantes, el mundo -----
 ----- Por este motivo se basa en la ----- o sensibilidad y, por eso, se -----
 según Platón, no constituye ----- conocimiento.
 La ----- el, en cambio, el ----- saber porque es conocimiento racional
 del mundo ideal o ----- Al ser las ----- realidades universales, -----
 -----, se convierten también en objeto de conocimiento universal y -----
 Un tipo de -----, no obstante, que sólo poseen las más doctas y -----.

Actualidad del mito de la caverna: ¿Estamos encadenados?

5. El mito de la caverna ha posibilitado diferentes interpretaciones. Hemos analizado la interpretación epistemológica de la mano de textos del mismo Platón. Desarrollamos ahora, de la mano del profesor Emilio Lledó*, una interpretación de orden antropológico en la que tú mismo puedes verte como prisionero encadenado. Lee atentamente la tabla y redacta un pequeño ensayo sobre lo que te ha ido sugiriendo esta actualización del mito.

Fases del mito	Interpretación
El engaño Lo más profundo de la caverna, con los encadenados mirando las sombras. 	Como la de los prisioneros del mito, ¿no es nuestra vida, en cierto sentido, una existencia encadenada? Nacemos en una sociedad no elegida, con una estructura social establecida, con unas ideologías, un lenguaje, unas costumbres... La televisión, el cine, la publicidad... ¿no son como las sombras de la caverna? Estos modelos y tipos de vida nos deslumbran y, a menudo, los confundimos con la auténtica realidad. ¿Quién no ha creído en algún momento que lo normal es tener el cuerpo perfecto, como los modelos y los actores?
La liberación Uno de los prisioneros consigue liberarse y descubrir la simulación y el engaño. 	En el mito platónico, los prisioneros confunden las sombras con la realidad y no son conscientes del engaño. ¿Nos pasa a nosotros lo mismo? ¿Somos capaces de descubrir la publicidad engañosa, la simulación, la ficción, los montajes, la información manipulada y distorsionada... que nos ofrecen, a veces, la televisión, la prensa, los políticos? ¿Crees que es posible que, como en la caverna, nos liberemos de nuestras cadenas?
La ascensión La salida de la cueva y de la oscuridad es pesada y dolorosa. 	En Platón, el prisionero liberado debe iniciar un lento camino solitario hacia la salida de la cueva. Es, además, un camino doloroso, pues los ojos des acostumbrados a la luz solar se ciegan y se deslumbran. ¿Crees que en nuestra sociedad pasa un poco lo mismo? ¿Crees que es más cómodo dejarse manipular y engañar, seguir la corriente y no preocuparse demasiado? Aquellos que intentan llegar al fondo de las cosas y encontrar su verdad, ¿lo tienen más fácil o más complicado? En todo caso, ¿vale la pena ser coherente con los propios ideales, a costa de cualquier cosa?
El retorno El iluminado por el Bien y la Verdad debe volver para compartir su conocimiento. 	El prisionero liberado, una vez que ha contemplado el Bien, siente la obligación moral de volver al interior de la caverna para compartir con los otros su conocimiento. Sin embargo, esto puede suponer un riesgo para él. Acostumbrado a la luz solar, en la oscuridad de la caverna se mostrará torpe y los prisioneros lo tomarán por un loco o un inepto. ¿En la vida real también tenemos la obligación de volver dentro? ¿Debemos liberar a los antiguos compañeros? ¿Y si no quieren ser liberados? ¿Y si nos toman por locos y nos vuelven a encadenar? Todo tiene sus riesgos. ¿Es una disyuntiva moral!

otra cosa que las sombras proyectadas por el fuego en la parte de la caverna que tienen frente a sí?
—Claro que no, si toda su vida están forzados a no mover las cabezas.

—¿Y no sucede lo mismo con los objetos que llevan los que pasan del otro lado del tabique?

—Indudablemente.

—Pues entonces, si dialogaran entre sí, ¿no te parece que entenderían estar nombrando a los objetos que pasan y que ellos ven?

—Necesariamente.

—Y si la prisión contara con un eco desde la pared que tienen frente a sí, y alguno de los que pasan del otro lado del tabique hablara, ¿no piensas que creerían que lo que oyen proviene de la sombra que pasa delante de ellos?

—¡Por Zeus que sí!

—¿Y que los prisioneros no tendrían por real otra cosa que las sombras de los objetos artificiales transportados?

—Es de toda necesidad.

—Examina ahora el caso de una liberación de sus cadenas y de una curación de su ignorancia, ¿qué pasaría si naturalmente² les ocurriese esto: que uno de ellos fuera liberado y forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la luz y, al hacer todo esto, sufriera y a causa del encandilamiento fuera incapaz de percibir aquellas cosas cuyas sombras había visto antes. ¿Qué piensas que respondería si se le dijese que lo que había visto antes eran frusterías y que aho-

¹ O sea, los objetos transportados del otro lado del tabique, cuyas sombras, proyectadas sobre el fondo de la caverna, ven los prisioneros.

² No se trata de que lo que les sucediese fuera natural —el mismo Platón dice que obrarían «forzados»—, sino acorde con la naturaleza humana.

VII

^{514a} —Después de eso —proseguí— compara nuestra naturaleza respecto de su educación y de su falta de educación con una experiencia como ésta. Representate hombres en una morada subterránea en forma de caverna, que tiene la entrada abierta, en toda su extensión, a la luz. En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las cadenas les impiden girar en derredor la cabeza. Más arriba y mas lejos se halla la luz de un fuego que brilla detrás de ellos; y entre el fuego y los prisioneros hay un camino más alto, junto al cual imagínate un tabique construido de lado a lado, como el biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima del biombo, los muñecos.

--Me lo imagino.

—Imagínate ahora que, del otro lado del tabique, pasan sombras que llevan toda clase de utensilios y figuras: unas de hombres y otros animales, hechos en piedra y madera y de diversas clases; y entre los que pasan unos hablan y otros callan.

—Extraña comparación haces, y extraños son esos prisioneros.

—Pero son como nosotros. Pues en primer lugar, ¿crees que han visto de sí mismos, o unos de los otros,

ra, en cambio, está más próximo a lo real, vuelto hacia cosas más reales y que mira correctamente? Y si se le mostrara cada uno de los objetos que pasan del otro lado de tabique y se le obligara a contestar preguntas sobre lo que son, ¿no piensas que se sentirá en dificultades y que considerará que las cosas que antes veía eran más verdaderas que las que se le muestran ahora?

—Mucho más verdaderas.

—Y si se le forzara a mirar hacia la luz misma, ¿no le dolerían los ojos y trataría de eludirla, volviéndose hacia aquellas cosas que podía percibir, por considerar que éstas son realmente más claras que las que se le muestran?

—Así es.

—Y si a la fuerza se lo arrastrara por una escarpada y empinada cuesta, sin soltarlo antes de llegar hasta ^{516a} la luz del sol, ¿no sufriría acaso y se irritaría por ser arrastrado y, tras llegar a la luz, tendría los ojos llenos de fulgores que le impedirían ver uno solo de los objetos que ahora decimos que son los verdaderos?

—Por cierto, al menos inmediatamente.

—Necesitaría acostumbrarse, para poder llegar a mirar las cosas de arriba. En primer lugar miraría con mayor facilidad las sombras, y después las figuras de los hombres y de los otros objetos reflejados en el agua, luego los hombres y los objetos mismos. A continuación contemplaría de noche lo que hay en el cielo y el cielo mismo, mirando la luz de los astros y la luna más fácilmente que, durante el día, el sol y la luz del sol.

—Sin duda.

—Finalmente, pienso, podría percibir el sol, no ya en imágenes en el agua o en otros lugares que le son extraños, sino contemplarlo cómo es en sí y por sí, en su propio ámbito.

—Necesariamente.

—Después de lo cual concluiría, con respecto al sol, que es lo que produce las estaciones y los años y que gobierna todo en el ámbito visible y que de algún modo es causa de las cosas que ellos habían visto.

—Es evidente que, después de todo esto, arribaría a tales conclusiones.

—Y si se acordara de su primera morada, del tipo de sabiduría existente allí y de sus entonces compañeros de cautiverio, ¿no piensas que se sentiría feliz del cambio y que los compadecería?

—Por cierto.

—Respecto de los honores y elogios que se tributaban unos a otros, y de las recompensas para aquel que con mayor agudeza divisara las sombras de los objetos que pasaban detrás del tabique, y para el que mejor se acordase de cuáles habían desfilado habitualmente antes y cuáles después, y para aquel de ellos que fuese capaz de adivinar lo que iba a pasar, ¿te parece que estaría desecho de todo eso y que envidiaría a los más honrados y poderosos entre aquellos? ¿O más bien no le pasaría como al Aquiles de Homero, y «preferiría ser un labrador que fuera siervo de un hombre pobre»¹ o soportar cualquier otra cosa, antes que volver a su anterior modo de opinar y a aquella vida?

—Así creo también yo, que padecería cualquier cosa antes que soportar aquella vida.

—Piensa ahora esto: si descendiera nuevamente y ocupara su propio asiento, ¿no tendría ofuscados los ojos por las tinieblas, al llegar repentinamente del sol?

—Sin duda.

—Y si tuviera que discriminar de nuevo aquellas sombras, en ardua competencia con aquellos que han conservado en todo momento las cadenas, y viera confusamente hasta que sus ojos se recomodarán a ese ^{517a}

¹ En *Od. XI* 489-490.

de soportar la contemplación de lo que es. Y lo más lúminoso de lo que es, que es lo que llamamos el Bien. ¿No es así?

—Sí.

—Por consiguiente, la educación sería el arte de volver este órgano del alma del modo más fácil y eficaz en que puede ser vuelto, mas no como si le infundiera la vista, puesto que ya la posee, sino, en caso de que se lo haya girado incorrectamente y no mire adonde debe, posibilitando la corrección.

—Así parece, en efecto.

—Ciertamente, las otras denominadas 'excelencias' del alma parecen estar cerca de las del cuerpo, ya que, si no se hallan presentes previamente, pueden después ser implantadas por el hábito y el ejercicio; pero la excelencia del comprender da la impresión de corresponder más bien a algo más divino, que nunca pierde su poder, y que según hacia dónde sea dirigida es útil y provechosa. ^{519a} o bien inútil y perjudicial. ¿O acaso no te has percatado de que esos que son considerados malvados, aunque en realidad son astutos, poseen un alma que mira penosamente y ve con agudeza aquellas cosas a las que se dirige, porque no tiene la vista débil sino que está forzada a servir al mal, de modo que, cuanto más agudamente mira, tanto más mal produce?

—¡Claro que sí!

—No obstante, si desde la infancia se trabajara poniendo en tal naturaleza lo que, con su peso plomífero y su afinidad con lo que tiene génesis y adherido por medio de la glotonería, lujuria y placeres de esa índole, inclina hacia abajo la vista del alma; entonces, desbarazada ésta de ese peso, se volvería hacia lo verdadero, y con este mismo poder en los mismos hombres vería del modo penetrante con que ve las cosas a las cuales está ahora vuelta.

—Es probable.

—¿Y no es también probable, e incluso necesario a partir de lo ya dicho, que ni los hombres sin educación ni experiencia de la verdad puedan gobernar adecuadamente alguna vez el Estado, ni tampoco aquellos a los que se permita pasar todo su tiempo en el estudio, los primeros por no tener a la vista en la vida la única meta⁴ a qué es necesario apuntar al hacer cuanto se hace privada o públicamente, los segundos por no querer actuar, considerándose como si ya en vida estuviesen residiendo en la Isla de los Bienaventurados?⁵

—Verdad.

—Por cierto que es una tarea de nosotros, los fundadores de este Estado, la de obligar a los hombres de naturaleza mejor dotada a emprender el estudio que hemos dicho antes que era el supremo, contemplar el Bien y llevar a cabo aquel ascenso y, tras haber ascendido a y contemplado suficientemente, no permitirles lo que ahora se les permite.

—¿A qué te refieres?

—Quedarse allí y no estar dispuestos a descender junto a aquellos prisioneros, ni participar en sus trabajos y recompensas, sean éstas insignificantes o valiosas.

—Pero entonces —dijo Glaucón— ¿seremos injustos con ellos y les haremos vivir mal cuando pueden hacerlo mejor?

—Te olvidas nuevamente⁶, amigo mío, que nuestra ley no atiende a que una sola clase lo pase excepcionalmente bien en el Estado, sino que se las compone para que esto suceda en todo el Estado, armonizándose los ciudadanos por la persuasión o por la fuerza, haciendo que unos a otros se presten los beneficios que cada uno ^{520a}

⁴ La Idea del Bien.

⁵ Desde *PIRASO* (*Olímp.* II 70-72) la Isla de los Bienaventurados es el lugar de los justos tras la muerte. Cf. *Gorgias* 423a-b.

⁶ Cf. *Adimanto* en IV 419a.

estado y se acostumarán en un tiempo nada breve, ¿no se expondría al ridículo y a que se dijera de él que, por haber subido hasta lo alto, se había estropeado los ojos, y que ni siquiera valdría la pena intentar marchar hacia arriba? Y si intentase desatarlos y conducirlos hacia la luz, ¿no lo matarían, si pudieran tenerlo en sus manos y matarlo?

—Seguramente.

—Pues bien, querido Glaucón, debemos aplicar *integramente* esta alegoría a lo que anteriormente ha sido dicho, comparando la región que se manifiesta por medio de la vista con la morada-prisión, y la luz del fuego que hay en ella con el poder del sol; compara, por otro lado, el ascenso y contemplación de las cosas de arriba con el camino del alma hacia el ámbito inteligible, y no te equivocarás en cuanto a lo que estoy esperando, y que es lo que deseas oír. Dios sabe si esto es realmente cierto; en todo caso, lo que a mí me parece es que lo que dentro de lo cognoscible se ve al final, y con dificultad, es la Idea del Bien. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas, que en el ámbito visible ha engendrado la luz y al señor de ésta, y que en el ámbito inteligible es señora y productora de la verdad y de la inteligencia, y que es necesario tenerla en vista para poder obrar con sabiduría tanto en lo privado como en lo público.

—Comparto tu pensamiento, en la medida que me es posible.

—Mira también si lo compartes en esto: no hay que asombrarse de que quienes han llegado allí no estén dispuestos a ocuparse de los asuntos humanos, sino que sus almas aspiran a pasar el tiempo arriba; lo cual es natural, si la alegoría descrita es correcta también en esto.

—Muy natural.

—Tampoco sería extraño que alguien que, de contemplar las cosas divinas, pasara a las humanas, se com-

portase desmañadamente y quedara en ridículo por ver de modo confuso y, no acostumbrado aún en forma suficiente a las tinieblas circundantes, se viera forzado, en los tribunales o en cualquier otra parte, a disputar sobre sombras de justicia o sobre las figurillas de las cuales hay sombras, y a reñir sobre esto del modo en que esto es discutido por quienes jamás han visto la Justicia en sí.

—De ninguna manera sería extraño.

—Pero si alguien tiene sentido común, recuerda que si los ojos pueden ver confusamente por dos tipos de perturbaciones: uno al trasladarse de la luz a la tiniebla, y otro de la tiniebla a la luz; y al considerar que esto es lo que le sucede al alma, en lugar de reirse irracionalmente cuando la ve perturbada e incapacitada de mirar algo, habrá de examinar cuál de los dos casos es: si es que al salir de una vida luminosa ve confusamente por falta de hábito, o si, viniendo de una mayor ignorancia hacia lo más luminoso, es obnubilada por el resplandor. Así, en un caso se felicitará de lo que le sucede y de la vida a que accede; mientras en el otro se apiadará, y, si se quiere reír de ella, su risa será menos absurda que si se descarga sobre el alma que descende desde la luz.

—Lo que dices es razonable.

—Debemos considerar entonces, si esto es verdad, que la educación no es como la proclamaban algunos. Afirman que, cuando la ciencia no está en el alma, ellos la ponen, como si se pusiera la vista en ojos ciegos.

—Afirmar eso, en efecto.

—Pues bien, el presente argumento indica que en el alma de cada uno hay el poder de aprender y el órgano para ello, y que, así como el ojo no puede volverse hacia la luz y dejar las tinieblas si no gira todo el cuerpo, del mismo modo hay que volverse desde lo que tiene génesis con toda el alma, hasta que llegue a ser capaz

sea capaz de prestar a la comunidad. Porque si se forja a tales hombres en el Estado, no es para permitir que cada uno se vuelva hacia donde le da la gana, sino para utilizarlos para la consolidación del Estado.

—¿Es verdad; lo había olvidado, en efecto.

—Observa ahora, Glaucón, que no seremos injustos con los filósofos que han surgido entre nosotros, sino que les hablaremos en justicia, al forzarlos a ocuparse y cuidar de los demás. Les diremos, en efecto, que es natural que los que han llegado a ser filósofos en otros Estados no participen en los trabajos de éstos, porque se han criado por sí solos, al margen de la voluntad del régimen político respectivo; y aquel que se ha criado solo y sin deber alimento a nadie, en buena justicia no tiene por qué poner celo en compensar su crianza a nadie. «Pero a vosotros os hemos formado tanto para vosotros mismos como para el resto del Estado, para ser conductores y reyes de los enjambres, os hemos educado mejor y más completamente que a los otros, y más capaces de participar tanto en la filosofía como en la política. Cada uno a su turno, por consiguiente, debéis descender hacia la morada común de los demás y habituaros a contemplar las tinieblas; pues, una vez habitados, veréis mil veces mejor las cosas de allí y conoceréis cada una de las imágenes y de qué son imágenes, ya que vosotros habréis visto antes la verdad en lo que concierne a las cosas bellas, justas y buenas. Y así el Estado habitará en la vigilia para nosotros y para vosotros, no en el sueño, como pasa actualmente en la mayoría de los Estados, donde compiten entre sí como entre sombras y disputan en torno al gobierno, como si fuera algo de gran valor. Pero lo cierto es que el Estado en el que menos anhelan gobernar quienes han de hacerlo es forzosamente el mejor y el más alejado de disensiones, y lo contrario cabe decir del que tenga los gobernantes contrarios a esto».

—Es muy cierto.

—¿Y piensas que los que hemos formado, al oír esto, se negarán y no estarán dispuestos a compartir los trabajos del Estado, cada uno en su turno, quedándose a residir la mayor parte del tiempo unos con otros en el ámbito de lo puro?

—Imposible, pues estamos ordenando a los justos cosas justas. Pero además cada uno ha de gobernar por una imposición, al revés de lo que sucede a los que gobiernan ahora en cada Estado.

—Así es, amigo mío: si has hallado para los que van a gobernar un modo de vida mejor que el gobernar, ¿21a) podrás contar con un Estado bien gobernado; pues sólo en él gobiernan los que son realmente ricos, no en otro, sino en la riqueza que hace la felicidad: una vida virtuosa y sabia. No, en cambio, donde los portadosos y necesitados de bienes privados marchan sobre los asuntos públicos, convencidos de que allí han de apoderarse del bien; pues cuando el gobierno se convierte en objeto de disputas, semejante guerra doméstica e intestina acaba con ellos y con el resto del Estado.

—No hay cosa más cierta.

—¿Y sabes acaso de algún otro modo de vida, que el de la verdadera filosofía, que lleve a despreciar el mando político?

—No, por Zeus.

—Es necesario entonces que no tengan acceso al gobierno los que están enamorados de éste; si no, habrá adversarios que los combatan.

—Sin duda.

—En tal caso, ¿impondrás la vigilancia del Estado a otros que a quienes, además de ser los más inteligentes en lo que concierne al gobierno del Estado, prefieren otros honores y un modo de vida mejor que el de gobernar el Estado?

—No, a ningún otro.

—¿Quieres ahora que examinemos de qué modo se formarán tales hombres, y cómo se los ascenderá hacia la luz, tal como dicen que algunos han ascendido desde el Hades hasta los dioses?

—¿Cómo no habría de quererlo?

—Pero esto, me parece, no es como un voleo de concha⁷, sino un volverse del alma desde un día nocturno hasta uno verdadero; o sea, de un camino de ascenso hacia lo que es, camino al que correctamente llamamos 'Filosofía'⁸.

—Efectivamente.

—Habrá entonces que examinar qué estudios tienen a este poder.

—Claro está.

—¿Y qué estudio, Glaucón, será el que arranque al alma desde lo que deviene hacia lo que es? Al decirlo, pienso a la vez esto: ¿no hemos dicho que tales hombres debían haberse ejercitado ya en la guerra?

—Lo hemos dicho, en efecto.

—Por consiguiente, el estudio que buscamos debe añadir otra cosa a ésta.

—¿Cuál?

—No ser inútil a los hombres que combaten.

—Así debe ser, si es que eso es posible.

—Ahora bien, anteriormente^a los educábamos por medio de la gimnasia y de la música.

—Efectivamente.

⁷ La expresión remite a un juego infantil, que Adam interpreta siguiendo a Grasberger: se arrojaba al aire una concha, negra de un lado y blanca del otro, y los jugadores, divididos en dos bandos, gritaban «noche» o «día» (de ahí de «día nocturno» a «día verdadero», en la frase siguiente, según Förster, citado por Adam). Según de qué lado caía, un bando echaba a correr y el otro lo perseguía. Platón quiere decir —interpreta Adam, siguiendo a Schleiermacher— que la educación no es algo tan intrascendente como dicho juego.

⁸ En II 376e.

—Y la gimnasia de algún modo se ocupa de lo que se genera y perece, ya que supervisa el crecimiento y la corrupción del cuerpo.

—Así parece.

—No es éste, pues, el estudio que buscamos.

—No, en efecto.

522a

—¿Será acaso la música tal como la hemos descrito anteriormente?

—No, porque has de recordar que la música era la parte correlativa de la gimnasia: a través de hábitos educaba a los guardianes, inculcándoles no conocimientos científicos sino acordes armoniosos y movimientos rítmicos; en cuanto a las palabras, las dotaba de hábitos afines a aquéllos, tratáranse de palabras míticas o más verdaderas, pero no habla en ella nada de un estudio que condujera hacia algo como lo que buscas ahora. ^b

—Me haces recordar con la mayor precisión, en efecto, no habla en ella nada de esto. Pero, divino Glaucón, ¿cuál será entonces semejante estudio? Porque ya hemos visto que las artes son todas indignas.

—Sin duda, pero ¿qué otro estudio queda, si hacemos a un lado la música, la gimnasia y las artes?

—Bien, si no podemos tomar nada fuera de ellas, tomemos algo que se pueda extender sobre todas ellas.

—¿Como qué?

—Por ejemplo, eso común que sirve a todas las artes, operaciones intelectuales y ciencias, y que hay que aprender desde el principio.

—¿A qué te refieres?

—A esa fruslería por la que se discierne el uno, el dos y el tres, en una palabra, a lo que concierne al número y al cálculo: ¿no sucede de modo tal que todo arte y toda ciencia deben participar de ello?

—Es cierto.

—¿Inclusive el arte de la guerra?

—Necesariamente.

Platón

Líneas principales del pensamiento de Platón

La figura y la filosofía de Platón (428/427-347 a.C.) no se pueden entender si se las separa del contexto político de Atenas, de su maestro Sócrates y de los sofistas. La situación política ateniense es de decadencia: derrota en la guerra del Peloponeso, gobierno oligarca de los Treinta Tiranos, democracia corrupta que condena a muerte a Sócrates.

Sócrates enseñó a Platón la importancia del diálogo como medio para definir los conceptos y para buscar la verdad; de ahí que su obra esté escrita en forma de diálogo. Reaccionó contra las enseñanzas de los sofistas, negando su convencionalismo y su relativismo: si tuvieran razón todo valdría, poniendo en peligro así la ciencia y la convivencia misma.

La teoría de las ideas

La teoría de las ideas representa el núcleo de la filosofía platónica, el eje sobre el que se articula su pensamiento: su visión del mundo y sus concepciones del ser humano, del conocimiento, de la ética y de la política. No se encuentra formulada, como tal, en ninguna de sus obras, sino tratada, desde diferentes aspectos, principalmente en varios de sus diálogos de madurez, como la *República*, el *Banquete*, *Fedón* y *Fedro*.

La teoría de las ideas distingue dos modos de realidad: el **mundo inteligible** y el **mundo sensible**. La realidad inteligible, constituida por las ideas, representa el verdadero ser, mientras que la realidad sensible, constituida por los objetos materiales o «cosas», es un mundo aparente.

Las ideas representan las «esencias» de los objetos de conocimiento. Esas «esencias» son algo distinto del pensamiento y gozan de unas características similares a las del ser de Parménides.

Las ideas o formas son la realidad por antonomasia, y se encuentran más allá del espacio y del tiempo; son únicas, espirituales, eternas e inmutables y no pueden ser captadas por los sentidos, sino solamente por la razón. No obstante, Platón insiste en que son entidades que tienen una existencia real e independiente del sujeto, dotándolas así de un carácter trascendente.

Por el contrario, la realidad sensible, integrada por «cosas», es material y corruptible (sometida al cambio; esto es, a la generación y a la destrucción), en analogía con la concepción del mundo de Heráclito.

Una de las primeras consecuencias que se extraen de la teoría de las ideas es la «separación» entre la realidad inteligible y la realidad sensible, que aboca a la filosofía platónica a un dualismo que será fuente de numerosos problemas para el mantenimiento de la teoría.

Mundo inteligible. En el mito de la caverna, Platón distingue el mundo de las ideas (exterior de la caverna) del mundo de las cosas materiales (la caverna). El mundo inteligible, que constituye la auténtica realidad, es el mundo de las ideas, un reino jerarquizado bajo la idea suprema de bien. Al igual que el ser de Parménides, este mundo es uno, inmutable, perfecto y eterno. Sus componentes, las formas o ideas, son entidades universales, invariables e imperecederas. Es un mundo supraterráneo, al que solo se puede acceder a través de la razón mediante el conocimiento dialéctico.

Mundo sensible. El mundo de las cosas materiales es un mundo aparente, un mundo de sombras, de variedad y de cambio, como expone Platón siguiendo los planteamientos de Heráclito. Este mundo sensible está compuesto de cosas singulares, que nacen y mueren, en continuo devenir y que son contingentes. En él reina la opinión, no las verdades absolutas.

El propio Platón intentará salvar este «abismo» explicando la relación entre las ideas y las cosas mediante la noción de participación: las cosas imitan a las ideas (se parecen en algo a sus ideas correspondientes), o participan de las ideas (tienen parte o alguna cualidad suya).

Las ideas son el modelo o el arquetipo de las cosas, por lo que la realidad sensible es el resultado de la participación de las ideas. Por ejemplo, si existe un pino, un roble o un ciprés es porque participan de la idea de árbol.

Las ideas están jerarquizadas. En la cúspide se sitúa la **idea de bien**, que representa el máximo grado de realidad y es la causa de todo lo que existe. A continuación, vienen las ideas de los objetos éticos y estéticos, seguidas de las ideas de los objetos matemáticos y, finalmente, están las ideas de las cosas sensibles.

El ser humano

El ser humano es el resultado de una unión «accidental» entre el **alma** —inmaterial e inmortal— y el cuerpo —material y corruptible—: el alma cae en un cuerpo y busca purificarse. Se trata de dos realidades distintas que se encuentran unidas de modo provisional. Lo más «divino» que hay en nosotros es el alma.

El alma es de naturaleza tripartita (razón, sentimientos y pasiones), con funciones diferenciadas:

- 1) La parte racional es la encargada de dirigir y controlar la actividad del ser humano. Es la función específicamente humana, predomina en los sabios y su virtud característica es la sabiduría o prudencia.
- 2) La parte irascible es responsable de los sentimientos y los afectos nobles. Prevalece en los guerreros y su virtud es la fortaleza.
- 3) La parte concupiscible origina las pasiones, los deseos y los impulsos. Predomina en los artesanos y comerciantes y su virtud es la templanza.

El tipo de ser humano que se es depende de la parte de alma que predomine en cada uno.

El conocimiento

Platón cree en la preexistencia de las almas, influido por el pensamiento órfico-pitagórico. De esta manera, vincula las ideas con el alma: ambas son espirituales.

Su primera explicación del conocimiento es la teoría de la **reminiscencia** (*anámnesis*): conocer es recordar. El alma, que es inmortal, lo ha conocido todo en su existencia anterior cuando habitaba en el mundo inteligible. Lo que realmente ocurre cuando el ser humano cree conocer algo es que su alma recuerda lo que ya sabía.

Aprender es, por lo tanto, recordar. No es apropiarse de algo ajeno al alma, sino recuperar lo que el alma ya poseía de alguna manera. El ejercicio de la razón, en contacto con la experiencia sensible, provoca ese recuerdo en que consiste el conocimiento.

Idea de bien. La idea de bien es, jerárquicamente, la superior en el sistema platónico, pues es la causa de todas las demás, el principio del ser y de la inteligibilidad de todas las ideas; de ella depende toda la realidad. Se representa en el mito de la caverna como la luz del Sol, que da origen al conocimiento verdadero, a la ciencia. Aquellos que llegan al conocimiento del bien, mediante la dialéctica, serán los gobernantes ideales. La filosofía platónica es finalista: todo está orientado al bien, porque este es la causa de todas las cosas rectas y bellas y la meta del conocimiento filosófico.

Alma. El alma (*psyché*) es el principio de la vida y del conocimiento. Es de naturaleza inmaterial y espiritual, existe previamente al cuerpo y goza de inmortalidad. Es el principio del pensamiento, se identifica con la razón. El alma puede vivir separada del cuerpo y tiene que purificarse de las pasiones y de los apetitos. Si consigue purificarse, una vez muerto el cuerpo, volverá al mundo inteligible de donde procede. En caso contrario, vagará extraviada transmigrando de un cuerpo a otro. Hay tres clases de alma: la racional, que está en la cabeza, en la que reside la facultad intelectual, con la que puede alcanzar el mundo de las ideas y que controla las otras dos; la irascible, que está en el pecho y regula las pasiones nobles, y la concupiscible, que está en el vientre y que controla los apetitos. La parte racional del alma es inmortal; las otras dos son mortales.

Reminiscencia. Es el recuerdo (*anámnesis*), la actividad mediante la cual recobramos las ideas contempladas en una vivencia anterior a partir de la experiencia sensible. El alma adquirió el conocimiento de las ideas antes de unirse al cuerpo, pero, al encerrarse en él, el conocimiento se debilita, aunque no se pierde del todo, y aprendemos a recordar gracias a la experiencia sensible, que reactiva el conocimiento del alma humana adquirido en su existencia preterrenal. Aprender es recordar lo vivido por el alma en su anterior existencia. Platón se opone a las concepciones epistemológicas y pedagógicas de los sofistas, que sostenían que no hay nada en el alma, sino que todo hay que enseñarlo a los discípulos.

Para que el alma acceda a las ideas, al conocimiento verdadero, Platón propone un camino ascendente que expone mediante la conocida analogía o símil de la línea (*República*). En ella se establecerá una correspondencia estricta entre los distintos niveles y grados de realidad y los distintos niveles de conocimiento.

Platón distingue dos modos de conocimiento: la **opinión** o «*doxa*» y la ciencia o «*episteme*». A cada uno de ellos le corresponderá un tipo de realidad: la sensible y la inteligible, respectivamente. Cada uno de ellos se divide, a su vez, en otros dos:

- 1) En el mundo sensible, las imágenes de los objetos materiales dan lugar a una representación confusa, denominada imaginación; los objetos materiales son conocidos por una representación más precisa, llamada creencia.
- 2) En el mundo inteligible, los objetos matemáticos se aprehenden a través de un conocimiento discursivo, mientras que las ideas mismas se captan por un conocimiento intelectual, el conocimiento de la pura inteligencia.

El verdadero conocimiento es la *episteme*, el del mundo inteligible, dado que es el único que versa sobre el ser. Efectivamente, el conocimiento verdadero trata de lo universal, de aquello que no está sometido al cambio de la realidad sensible: el conocimiento de las ideas.

La **dialéctica** es el proceso por el que se asciende gradualmente desde el conocimiento sensible al verdadero conocimiento, el de la idea. La consecuencia educativa es clara: nadie accede a la ciencia (o conocimiento de las ideas) sin pasar por el conocimiento sensible. No se alcanza a comprender plenamente una idea, por ejemplo la de árbol, sin estudiar botánica. La reminiscencia no es espontánea, puesto que las ideas solo aparecen tras una ardua tarea de educación y aprendizaje.

La ética, la educación y la polis ideal

El objetivo vital del ser humano no se reduce a la satisfacción de sus necesidades materiales, sino al desarrollo completo de su personalidad con el fin de alcanzar una felicidad identificada con la armonía.

La virtud de la justicia (o armonía vital) reside en que cada parte del alma haga lo que debe, que haya equilibrio entre las diversas tendencias anímicas. La vida buena es aquella en la que se atienden las necesidades «materiales» y «espirituales», lo que pone de manifiesto lo injustificada que es la idea de que Platón rechaza de un modo absoluto lo corporal.

La educación es decisiva para llegar a vivir con plenitud (alegoría de la caverna). El bien se alcanza mediante la práctica de la **virtud**. Pero ¿qué es la virtud? Es la excelencia del alma que impulsa a obrar con la mayor perfección posible. Platón entiende la virtud como conocimiento, aceptando la identificación socrática entre virtud y conocimiento (intelectualismo moral), y como purificación (desprendimiento del cuerpo por parte del alma para que contemple las ideas y pueda alcanzar la felicidad).

Opinión. La opinión es el conocimiento a que da lugar la percepción del cambiante mundo sensible de las cosas materiales, que son copia de las ideas. Las cosas existentes en este mundo sensible no pueden ser «verdaderamente conocidas», porque no son verdaderamente reales. Admite dos niveles de conocimiento: la imaginación (*eikasía*) y la creencia (*πίστις*). La ciencia es el conocimiento de lo universal e inmutable, de las formas suprasensibles (la ideas). Es un conocimiento superior a la opinión; es conocimiento de lo verdadero. Tiene por objeto de estudio el mundo inteligible, la auténtica realidad, caracterizada por su inmutabilidad. Solo se accede a él mediante el entendimiento, no a través de los sentidos, que solo son fuente de meras opiniones. Admite dos niveles de conocimiento: el razonamiento discursivo (*διάνοια*) y el razonamiento intelectual (*νόσις*).

Dialéctica. Es el método filosófico para acceder al conocimiento de la verdad. Para Platón, es la ciencia que estudia las ideas y las relaciones entre ellas. Coincide con la fase superior del conocimiento (*νόσις*). No trata de imágenes sensibles, sino que pretende llegar al principio de todo, que es la idea de bien. La dialéctica también es el proceso educativo para llegar a descubrir el mundo de las ideas, que consiste en ascender cognoscitivamente desde el mundo sensible al mundo inteligible. La experiencia del prisionero liberado en el mito de la caverna reproduce ese proceso educativo, en el que podemos distinguir dos vías: la ascendente, del mundo sensible al de las ideas, y la descendente, de lo inteligible a lo sensible. El sabio tiene el deber moral y político de compartir la verdad con los otros.

Virtud. Platón la concibe de diversas maneras: como sabiduría (influencia socrática), es un cierto conocimiento, pues no se puede hacer el bien si no se sabe qué es el bien; como purificación (influencia pitagórica), consiste en la purificación de las pasiones y en el alejamiento del cuerpo para acceder al mundo de las ideas; como armonía (justicia), es la concordia de las partes del alma y de las clases que componen el Estado, de tal modo que la razón gobierne sobre los apetitos sensibles con ayuda del ánimo.

Solo quien conoce la idea de bien puede actuar correctamente, tanto en lo público como en lo privado. En este sentido, la virtud más relevante es la prudencia, agudeza de espíritu para hacer lo conveniente en cada situación.

El objetivo de la filosofía platónica consiste en unir, según el deseo de Sócrates, la política y la filosofía; o en otros términos, en instaurar una política fundada en el saber. Este es el pensamiento que inspira toda su obra: solo la filosofía puede realizar una comunidad fundada en la justicia.

¿Cómo es la ciudad ideal? El fin de la ciudad no consiste en la producción de bienes, sino en hacer posible una vida feliz para el hombre. Para ello, Platón propone una serie de exigencias.

Según él, existen tres grupos o estamentos sociales: los artesanos, los guerreros y los gobernantes. ¿Cómo se decidirá quiénes han de pertenecer a uno u otro grupo social? Será necesario establecer un proceso educativo en el que unos educadores determinarán qué tipo de alma predomina en cada ser humano (hombres y mujeres en igualdad de condiciones) y, por tanto, a qué grupo social ha de pertenecer.

De esta manera, Platón proyecta su visión tripartita del alma humana y de sus virtudes (moral individual) a la polis ideal que propone. En cada grupo predomina una parte del alma: la racional, en los gobernantes; la irascible, en los guardianes, y la concupiscible, en los artesanos y los comerciantes.

La **justicia** consiste en que cada estamento social se ocupe de la tarea o función específica que le corresponde: que el gobernante actúe en su tarea de gobierno con prudencia, que el guerrero defienda la ciudad con fortaleza y valentía y que los comerciantes y los artesanos realicen su función productiva con templanza.

La educación es más intensa para los futuros gobernantes y los guerreros o militares. Platón propone para estos dos grupos la comunidad de bienes y de mujeres y de hijos, con el fin de evitar que primen los fines particulares sobre los comunitarios.

Platón reconoce distintas formas de organización política y las valora de mejor a peor en función de que prevalezca en ellas la razón o los intereses particulares: aristocracia, timocracia, oligarquía, democracia y tiranía. El mejor régimen de gobierno es la aristocracia o la monarquía aristocrática, porque el poder corresponde al más sabio, prudente y honesto de los ciudadanos.

Según cierta tradición, nuestro filósofo intentó realizar esta utopía política en Siracusa (Sicilia) en varias ocasiones, que se saldaron con rotundo fracaso. Se cuenta incluso que este compromiso político hizo peligrar su propia libertad, pues según se dice llegó a ser vendido como esclavo, y solo gracias a un amigo logró recuperarla.

En sus últimas obras, los denominados diálogos de vejez (*Político*, *Las leyes*), nos encontramos con un Platón autocrítico y escéptico, que confía más en la ley que en el poder de un **rey-filósofo**.

Justicia. Es una virtud general que une o armoniza todas las demás. Platón defiende una concepción análoga de justicia para el individuo y para el Estado: la justicia en el ser humano es el gobierno del alma racional sobre el alma concupiscible o apetitiva con ayuda del alma irascible; en el Estado, es el gobierno de los filósofos sobre los productores con ayuda de los guardianes. La justicia se realiza cuando cada grupo o estamento social ocupa el lugar que le corresponde, cuando desempeña su función (gobernar, proteger y defender la ciudad de los peligros internos y externos y producir o abastecerla de los productos necesarios para subsistir) y desarrolla la virtud que le es propia: la prudencia o sabiduría en los gobernantes, la valentía o fortaleza en los guardianes y la templanza o moderación en los productores.

Rey-filósofo. En la ciudad ideal diseñada por Platón, el filósofo debe gobernar el Estado, porque ha cultivado la virtud de la prudencia o sabiduría. En consonancia con el intelectualismo moral (teoría que identifica saber y virtud), el gobierno debe estar en manos de los sabios, los filósofos (hombres o mujeres), pues son quienes han alcanzado el conocimiento del mundo inteligible, el mundo auténtico y verdadero. No se puede gobernar bien, promulgar las leyes que establezcan la justicia y el bienestar de los ciudadanos de la polis si no se tiene el conocimiento de la idea de bien.

Texto comentado

República, libro VII, 514a-520a

LIBRO VII

- 514a —Después de eso —proseguí— compara nuestra naturaleza respecto de su educación y de su falta de educación con una experiencia como ésta. Representate hombres en
- 5 una morada subterránea en forma de caverna, que tiene la entrada abierta, en toda su extensión, a la luz. En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las cadenas les impiden girar en derredor la
- b cabeza. Más arriba y [más] lejos se halla la luz de un fuego que brilla detrás de ellos; y entre el fuego y los prisioneros hay un camino más alto, junto al cual imagínate un tabique construido de lado a lado, como el biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima
- 15 del biombo, los muñecos.
- Me lo imagino.
- Imagínate ahora que, del otro lado del tabique, pasan
- c [hombres] que llevan toda clase de utensilios y figurillas de
- 515a hombres y otros animales, hechos en piedra y madera y de di-
- 20 versas clases; y entre los que pasan unos hablan y otros callan.
- Extraña comparación haces, y extraños son esos prisioneros.
- Pero son como nosotros. Pues en primer lugar, ¿crees que han visto de sí mismos, o unos de los otros, otra cosa
- 25 que las sombras proyectadas por el fuego en la parte de la caverna que tienen frente a sí?
- b —Claro que no, si toda su vida están forzados a no mover las cabezas.
- ¿Y no sucede lo mismo con los objetos que llevan los
- 30 que pasan del otro lado del tabique?
- Indudablemente.
- Pues entonces, si dialogaran entre sí, ¿no te parece que entenderían estar nombrando a los objetos que pasan y que ellos ven?
- 35 —Necesariamente.
- Y si la prisión contara con un eco desde la pared que tienen frente a sí, y alguno de los que pasan del otro lado del tabique hablara, ¿no piensas que creerían que lo que oyen proviene de la sombra que pasa delante de ellos?

Comentario

El libro VII de la *República* empieza con la narración de la célebre alegoría o mito de la caverna. Recordemos que Platón es amigo de utilizar el mito como recurso didáctico para hacer comprensible, de forma atractiva, aspectos complejos de su filosofía.

La intención que persigue con este relato es comparar nuestra naturaleza humana con respecto a la educación (conocimiento) o la falta de educación (ignorancia). Se describe una caverna, que representa la realidad sensible, en la que unos individuos viven sometidos a las apariencias de las sombras.

La escena descrita por Sócrates produce la extrañeza de Glaucón, su interlocutor. El maestro explica que los prisioneros de la caverna somos nosotros, encadenados a un mundo sensible, de sombras: carecemos de educación y creemos verdaderas las sombras que se ven proyectadas en el fondo de la caverna, ignorando la auténtica realidad (las ideas).

Las sombras son el reflejo de las cosas sensibles y son producidas por la luz del fuego al proyectarse sobre los objetos que pasan por encima del tabique transportados sobre los hombros de unos portadores.

Anotaciones

- 40 —¡Por Zeus que sí!
- c —¿Y que los prisioneros no tendrían por real otra cosa que las sombras de los objetos artificiales transportados?
—Es de toda necesidad.
—Examina ahora el caso de una liberación de sus cadenas y de una curación de su ignorancia, qué pasaría si naturalmente les ocurriese esto: que uno de ellos fuera liberado y forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la luz y, al hacer todo esto, sufriera y a causa del encandilamiento fuera incapaz de percibir aquellas cosas cuyas sombras había visto antes. ¿Qué piensas
- 45 d que respondería si se le dijese que lo que había visto antes eran fruslerías y que ahora, en cambio, está más próximo a lo real, vuelto hacia cosas más reales y que mira correctamente? Y si se le mostrara cada uno de los objetos que
- 50 e pasan del otro lado [del] tabique y se le obligara a contestar preguntas sobre lo que son, ¿no piensas que se sentirá en dificultades y que considerará que las cosas que antes veía eran más verdaderas que las que se le muestran ahora?
—Mucho más verdaderas.
- e —Y si se le forzara a mirar hacia la luz misma, ¿no le dolerían los ojos y trataría de eludirla, volviéndose hacia aquellas cosas que podía percibir, por considerar que éstas son realmente más claras que las que se le muestran?
—Así es.
- 65 —Y si a la fuerza se lo arrastrara por una escarpada y empinada cuesta, sin soltarlo antes de llegar hasta la luz
- 516a del sol, ¿no sufriría acaso y se irritaría por ser arrastrado y, tras llegar a la luz, tendría los ojos llenos de fulgores que le impedirían ver uno solo de los objetos que ahora decimos
- 70 que son los verdaderos?
—Por cierto, al menos inmediatamente.
—Necesitaría acostumbrarse, para poder llegar a mirar las cosas de arriba. En primer lugar miraría con mayor facilidad las sombras, y después las figuras de los hombres y de los otros objetos reflejados en el agua, luego los hombres y los objetos mismos. A continuación contemplaría de
- 75 noche lo que hay en el cielo y el cielo mismo, mirando la luz de los astros y la luna más fácilmente que, durante el día,
- b el sol y la luz del sol.
- 80 —Sin duda.
—Finalmente, pienso, podría percibir el sol, no ya en imágenes en el agua o en otros lugares que le son extraños, sino contemplarlo [como] es en sí y por sí, en su propio ámbito.

Comentario

Platón se plantea la hipótesis de la liberación de uno de estos cautivos para referirse al sentido de la educación. La huella socrática es manifiesta: educar consiste en «liberarse de las cadenas» (el error, la ignorancia) a través del conocimiento.

Sin embargo, esta liberación es dolorosa y difícil de realizar, pues se trata de encaminar al prisionero en la dirección correcta (el conocimiento del bien), un camino de ascensión («una escarpada y empinada cuesta») que se le obliga a recorrer, sin desistir, y que exige un proceso gradual de adaptación a la luz (la verdad).

La luz, el ojo y la visión representan metafóricamente la verdad, el alma o entendimiento y el conocimiento, respectivamente. La metáfora de la luz identificada con la verdad, iniciada en la filosofía de Parménides, tendrá un gran arraigo en la cultura occidental.

Según Platón, las cosas están jerarquizadas, son más o menos verdaderas en función de su cercanía o lejanía a la luz. La verdad suprema es el «sol».

Comentario

La liberación (el proceso de la educación) del prisionero lo conduce de manera gradual al exterior de la caverna (el mundo inteligible, la auténtica realidad). Platón establece también aquí una cierta jerarquía, en paralelismo con la que había descrito en la caverna: los reflejos de las cosas en el agua, en paralelo a las sombras de la cueva; los objetos mismos, similares a las «figuras» de la caverna; el sol, en relación con el fuego de aquella prisión.

Al fin, el conocimiento o la contemplación misma del sol (símbolo de la idea de bien) hará descubrir al cautivo que aquel es la causa de todo lo existente en el mundo sensible, la clave para comprenderlo.

Anotaciones

85 —Necesariamente.

—Después de lo cual concluiría, con respecto al sol, que es lo que produce las estaciones y los años y que gobierna todo en el ámbito visible y que de algún modo es causa de las cosas que ellos habían visto.

90 —Es evidente que, después de todo esto, arribaría a tales conclusiones.

—Y si se acordara de su primera morada, del tipo de sabiduría existente allí y de sus entonces compañeros de cautiverio, ¿no piensas que se sentiría feliz del cambio y que los compadecería?

—Por cierto.

—Respecto de los honores y elogios que se tributaban unos a otros, y de las recompensas para aquel que con mayor agudeza divisara las sombras de los objetos que pasaban detrás del tabique, y para el que mejor se acordase de cuáles habían desfilado habitualmente antes y cuáles después, y para aquel de ellos que fuese capaz de adivinar lo que iba a pasar, ¿te parece que estaría deseoso de todo eso y que envidiaría a los más honrados y poderosos entre aquéllos? ¿O más bien no le pasaría como al Aquiles de Homero, y «preferiría ser un labrador que fuera siervo de un hombre pobre» o soportar cualquier otra cosa, antes que volver a su anterior modo de opinar y a aquella vida?

105 —Así creo también yo, que padecería cualquier cosa antes que soportar aquella vida.

—Piensa ahora esto: si descendiera nuevamente y ocupara su propio asiento, ¿no tendría ofuscados los ojos por las tinieblas, al llegar repentinamente del sol?

—Sin duda.

115 —Y si tuviera que discriminar de nuevo aquellas sombras, en ardua competencia con aquellos que han conservado en todo momento las cadenas, y viera confusamente hasta que sus ojos se reacomodaran a ese estado y se acostumbraran en un tiempo nada breve, ¿no se expondría al ridículo y a que se dijera de él que, por haber subido [hasta] lo alto, se había estropeado los ojos, y que ni siquiera valdría la pena intentar marchar hacia arriba? Y si intentase desatarlos y conducirlos hacia la luz, ¿no lo matarían, si pudieran tenerlo en sus manos y matarlo?

517a —Seguramente.

125 —Seguramente.

—Pues bien, querido Glaucón, debemos aplicar íntegra esta [alegoría] a lo que anteriormente ha sido dicho, comparando la región que se manifiesta por medio de la

Comentario

Una vez conocida la verdad, el bien, nuestro protagonista siente, a la vez, alegría por sí mismo y tristeza por sus antiguos compañeros. Se compadece de ellos, pues aquello que tenían por ciencia no es más que confusa opinión. Los honores y los parabienes de aquel mundo de sombras se revelan ahora, a la luz del auténtico conocimiento, falsedades insostenibles. (Adviértase su sentido aristocrático). Quien conoce la verdad se siente pleno y no añora nada de su vida anterior.

Comentario

Platón reflexiona ahora sobre la hipótesis del retorno del prisionero liberado a la caverna. Supondría un proceso doloroso de adaptación (de la luz a las tinieblas), que lo mostraría torpe ante sus antiguos compañeros, por lo que sería objeto de burlas de todo tipo.

Si pretendiera liberarlos de la ignorancia, sería rechazado, pues los cautivos creen vivir en la única realidad existente. O peor aún, podrían considerarlo un enemigo que atenta contra las costumbres, contra el orden establecido, y tratarían de asesinarlo. Ese fue el destino trágico de Sócrates.

Anotaciones

vista con la morada-prisión, y la luz del fuego que hay en
130 ella con el poder del sol; compara, por otro lado, el ascen-
so y contemplación de las cosas de arriba con el camino
del alma hacia el ámbito inteligible, y no te equivocarás en
cuanto a lo que estoy esperando, y que es lo que deseas
oír. Dios sabe si esto es realmente cierto; en todo caso, lo
135 que a mí me parece es que lo que dentro de lo cognoscible
c se ve al final, y con dificultad, es la Idea del Bien. Una vez
percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las
cosas rectas y bellas, que en el ámbito visible ha engen-
drado la luz y al señor de ésta, y que en el ámbito inteligible
140 es señora y productora de la verdad y de la inteligencia,
y que es necesario tenerla en vista para poder obrar con
sabiduría tanto en lo privado como en lo público.

—Comparto tu pensamiento, en la medida que me es
posible.

145 —Mira también si lo compartes en esto: no hay que
asombrarse de que quienes han llegado allí no estén dis-
puestos a ocuparse de los asuntos humanos, sino que sus
d almas aspiran a pasar el tiempo arriba; lo cual es natural, si
la alegoría descrita es correcta también en esto.

150 —Muy natural.

—Tampoco sería extraño que alguien que, de contem-
plar las cosas divinas, pasara a las humanas, se compor-
tase desmañadamente y quedara en ridículo por ver de
modo confuso y, no acostumbrado aún en forma suficiente
155 a las tinieblas circundantes, se viera forzado, en los tribu-
nales o en cualquier otra parte, a disputar sobre sombras
de justicia o sobre las figurillas de las cuales hay sombras,
e y a reñir sobre esto del modo en que esto es discutido por
quienes jamás han visto la Justicia en sí.

160 —De ninguna manera sería extraño.

518a —Pero si alguien tiene sentido común, recuerda que los
ojos pueden ver confusamente por dos tipos de pertur-
baciones: uno al trasladarse de la luz a la tiniebla, y otro
de la tiniebla a la luz; y al considerar que esto es lo que le
165 sucede al alma, en lugar de reírse irracionalmente cuando
la ve perturbada e incapacitada de mirar algo, habrá de
examinar cuál de los dos casos es: si es que al salir de una
vida luminosa ve confusamente por falta de hábito, o si, vi-
niendo de una mayor ignorancia hacia lo más luminoso, es
b obnubilada por el resplandor. Así, en un caso se felicitará
de lo que le sucede y de la vida a que accede; mientras en
el otro se apiadará, y, si se quiere reír de ella, su risa será
menos absurda que si se descarga sobre el alma que des-
ciende desde la luz.

Comentario

Hasta aquí el relato de la alegoría de la caverna; ahora empieza su interpretación. La caverna y el fuego simbolizan el mundo sensible; lo que hay fuera de ella y el sol representan el mundo inteligible.

El camino de ascenso y la salida del prisionero es el camino o método del conocimiento (dialéctica) hacia el mundo inteligible. El sol simboliza la idea de bien. Esta es la idea suprema, la causa de todo lo existente. Se trata de la verdad más plena a la que podemos aspirar, la que nos hace «sabios». Conocer la idea de bien es clave para la comprensión del mundo y para acceder a la verdad, pero también es el fundamento ético-político: quien la conoce actuará moralmente y estará capacitado para gobernar. Esto implica que los sabios o filósofos son los que pueden gobernar, pues son los únicos que conocen la verdad, la idea de bien.

Comentario

En el mundo antiguo, la sabiduría no es entendida como un mero acopio de conocimientos teóricos, sino además como una forma de vida caracterizada por la coherencia entre lo que se piensa y lo que se hace; la puesta en práctica de lo aprendido. Platón, que defendía que lo esencial de un ser humano era su actividad en la polis, considera que la persona sabia no es quien queda satisfecha en la contemplación autocomplaciente de la verdad, sino aquella que se compromete política y éticamente con los otros. La función del filósofo no es subir y quedarse arriba, sino volver y ocuparse de los asuntos humanos. Claro que no es fácil; es una tarea dolorosa, pues el sabio se ha acostumbrado a la luz y regresa a las tinieblas, junto a quienes se aferran a sus sombras (opiniones, prejuicios). Sin embargo, el sabio no puede renunciar a este deber ético-político de educar a la ciudadanía.

Anotaciones

175 —Lo que dices es razonable.

—Debemos considerar entonces, si esto es verdad, que la educación no es como la proclaman algunos. Afirman
c que, cuando la ciencia no está en el alma, ellos la ponen, como si se pusiera la vista en ojos ciegos.

180 —Afirman eso, en efecto.

—Pues bien, el presente argumento indica que en el alma de cada uno hay el poder de aprender y el órgano para ello, y que, así como el ojo no puede volverse hacia la luz y dejar las tinieblas si no gira todo el cuerpo, del mismo modo hay que volverse desde lo que tiene génesis con
185 toda el alma, hasta que llegue a ser capaz de soportar la contemplación de lo que es, y lo más luminoso de lo que es, que es lo que llamamos el Bien. ¿No es así?

—Sí.

190 —Por consiguiente, la educación sería el arte de volver este órgano del alma del modo más fácil y eficaz en que puede ser vuelto, mas no como si le infundiera la vista, puesto que ya la posee, sino, en caso de que se lo haya girado incorrectamente y no mire a donde debe, posibilitando la corrección.

—Así parece, en efecto.

—Ciertamente, las otras denominadas 'excelencias' del alma parecen estar cerca de las del cuerpo, ya que, si no
e se hallan presentes previamente, pueden después ser implantadas por el hábito y el ejercicio; pero la excelencia del comprender da la impresión de corresponder más bien a
200 algo más divino, que nunca pierde su poder, y que según hacia dónde sea dirigida es útil y provechosa, o bien inútil y perjudicial. ¿O acaso no te has percatado de que esos
519a que son considerados malvados, aunque en realidad son astutos, poseen un alma que mira penetrantemente y ve con agudeza aquellas cosas a las que se dirige, porque no tiene la vista débil sino que está forzada a servir al mal, de modo que, cuanto más agudamente mira, tanto más mal produce?

210

—¡Claro que sí!

—No obstante, si desde la infancia se trabajara podando en tal naturaleza lo que, con su peso plumífero y su afinidad con lo que tiene génesis y adherido por medio de
b la glotonería, lujuria y placeres de esa índole, inclina hacia abajo la vista del alma; entonces, desembarazada ésta de ese peso, se volvería hacia lo verdadero, y con ese mismo poder en los mismos hombres vería del modo penetrante con que ve las cosas a las cuales está ahora vuelta.

215

Comentario

Platón inicia una reflexión sobre la educación oponiéndose frontalmente, como Sócrates, a la concepción educativa de los sofistas. Este movimiento intelectual sostenía que la educación es un proceso meramente exterior por el que se nos aportan unos conocimientos que no tenemos («poner la vista en ojos ciegos»). El educador es quien imprime o transmite conocimientos al discípulo.

Para Platón, el riesgo de manipulación y de relativismo está presente en ese estilo educativo. Considera que la educación está vinculada al interior del ser humano, a lo que se es (el alma). Cada persona tiene la capacidad innata de llegar a conocer. La misión del educador es ayudar al otro a alumbrar lo que ya está en su alma (mayéutica socrática). No trata de enseñar, sino de orientar la vista del discípulo hacia donde está la verdad (el bien).

Comentario

Ahora, Platón compara algunas virtudes del alma (valentía, moderación) con las «excelencias» o las virtudes del cuerpo. Hay cierto parecido entre ellas, pues se aprenden, se desarrollan «con el hábito y el ejercicio».

En cambio, la virtud del conocimiento «da la impresión de corresponder más bien a algo más divino». De acuerdo con la dirección en la que se orienta, puede producir beneficios o provocar grandes males. La tarea de la educación consistirá en orientar el alma a las excelencias de lo inteligible, liberándola de las apariencias de lo sensible.

Anotaciones

220 —Es probable.

—¿Y no es también probable, e incluso necesario a partir de lo ya dicho, que ni los hombres sin educación ni experiencia de la verdad puedan gobernar adecuadamente alguna vez el Estado, ni tampoco aquellos a los que se permita pasar todo su tiempo en el estudio, los primeros por no tener a la vista en la vida la única meta a que es necesario apuntar al hacer cuanto se hace privada o públicamente, los segundos por no querer actuar, considerándose como si ya en vida estuviesen residiendo en la Isla de los Bienaventurados?

—Verdad.

—Por cierto que es una tarea de nosotros, los fundadores de este Estado, la de obligar a los hombres de naturaleza mejor dotada a emprender el estudio que hemos dicho antes que era el supremo, contemplar el Bien y llevar a cabo aquel ascenso y, tras haber ascendido y contemplado suficientemente, no permitirles lo que ahora se les permite.

—¿A qué te refieres?

—Quedarse allí y no estar dispuestos a descender junto a aquellos prisioneros, ni participar en sus trabajos y recompensas, sean éstas insignificantes o valiosas.

—Pero entonces —dijo Glaucón— ¿seremos injustos con ellos y les haremos vivir mal cuando pueden hacerlo mejor?

—Te olvidas nuevamente, amigo mío, que nuestra ley no atiende a que una sola clase lo pase excepcionalmente bien en el Estado, sino que se las compone para que esto suceda en todo el Estado, armonizándose los ciudadanos por la persuasión o por la fuerza, haciendo que unos a otros se presten los beneficios que cada uno sea capaz de prestar a la comunidad. Porque si se forja a tales hombres en el Estado, no es para permitir que cada uno se vuelva hacia donde le da la gana, sino para utilizarlos para la consolidación del Estado.

—Es verdad; lo había olvidado, en efecto.

(Trad. Conrado Eggert Lan, Gredos, Madrid, 1985).

Comentario

La condición del gobernante es el tema del discurso. Según Platón, la educación es determinante para encontrar al buen gobernante. Se evidencia su intelectualismo moral: los ignorantes no pueden gobernar, pues son también seres humanos injustos. Pero tampoco aquellos «sabios» a los que se les permita exclusivamente estudiar o contemplar las ideas. A continuación, afirma que se debe obligar a los hombres y a las mujeres válidos a conocer el bien y, después, a gobernar (retornar al mundo sensible), dado que la ciudad les ha educado para ese fin. Es el principio de la política lo que impera: el valor de la comunidad, el bien social sobre el bien individual. La formación del gobernante no busca su felicidad ni la de un grupo social determinado, sino la justicia (esto es, la armonía de toda la ciudadanía).

Anotaciones

Pregunta 4 - Platón

(9)

→ ¿Nos engañan los sentidos? ¿Qué mundos se quejan si no son fiables? Ej. Análisis

→ ¿Cuál debe ser la guía de nuestra conducta? ¿Por qué?

→ ¿En qué nos basamos cuando decidimos?

→ Reflejos de la Caverna - | - Manipulación sobre la "verdad"
| - Medios de comunicación
| - Medio materno ¿Es un límite?

→ ¿Qué es la realidad?

→ ¿Cuál debe ser el orden jurídico? ¿En qué basan esas decisiones? ¿Es inevitable la sociedad de clases?

→ ¿Existe la justicia universal? Analizar el proceso de la humanidad en el acceso a esa realidad.

→ ¿Deben gobernar los más sabios y mejor preparados? ¿Por qué? Analizar retazos de la política actual.

→ Problemas de legitimación en la democracia. Analizar el modelo de la Ley de Honts ¿quién gobierna realmente?

→ Analizar su postura "comunista", discutida en "La República"

→ ¿Qué son las ideas? ¿Cuál es el fundamento de su existencia?

→ ¿Qué es el alma? ¿Existe? ¿Qué relación guarda la trílogía platónica con las potencias y órganos de nuestro cuerpo?

